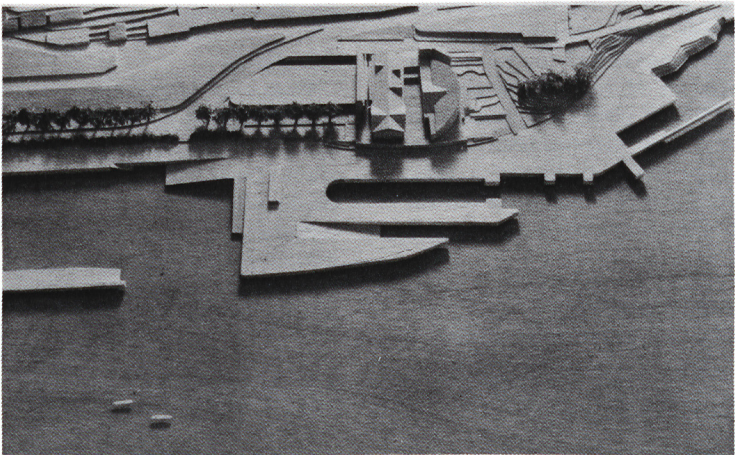
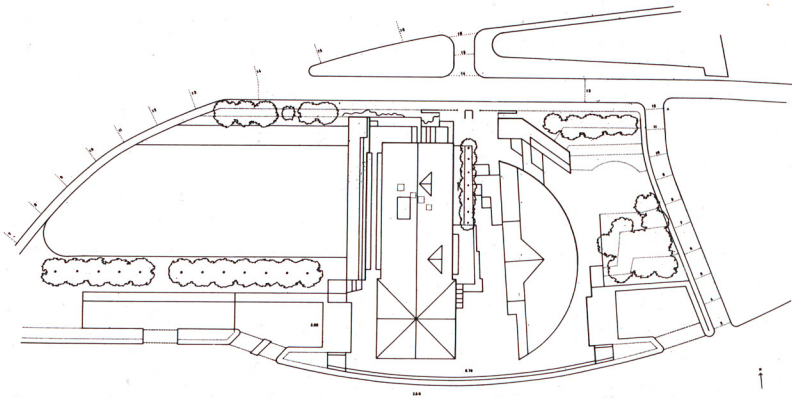
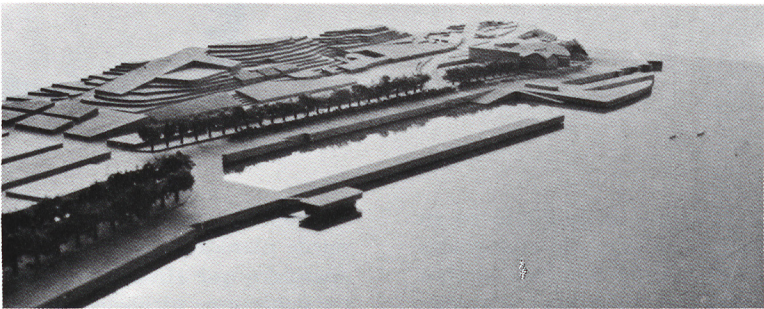
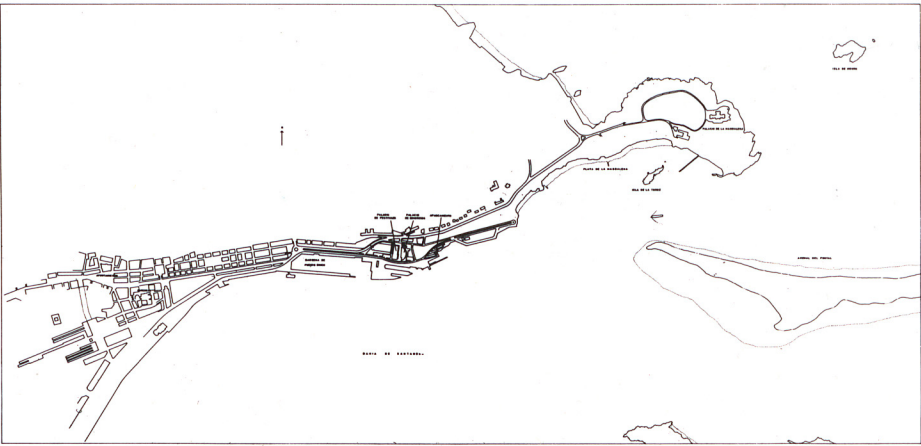


Juan Navarro Baldeweg



El emplazamiento para los futuros palacios de festivales y de congresos reúne, a nuestro juicio, las condiciones apropiadas para el asiento de uno de los centros cívicos de mayor significación en la ciudad. En este lugar concurren circunstancias que reafirman la trascendencia de las nuevas construcciones en el conjunto urbano. Pero, sin duda, ello exige previamente un tratamiento urbanístico del lugar que asegure unos criterios básicos para el asentamiento de las estructuras de ambos palacios. Por consiguiente, hemos comenzado asumiendo una organización urbana de todo el conjunto, incluyendo los dos edificios principales y un nuevo diseño de la red viaria que bordea los solares previstos. Sin embargo, adelantamos en proyecto solamente el Palacio de Festivales por ser el único objeto del concurso. En todo caso nos apoyamos en el supuesto de que los Astilleros están en trance de desaparecer.

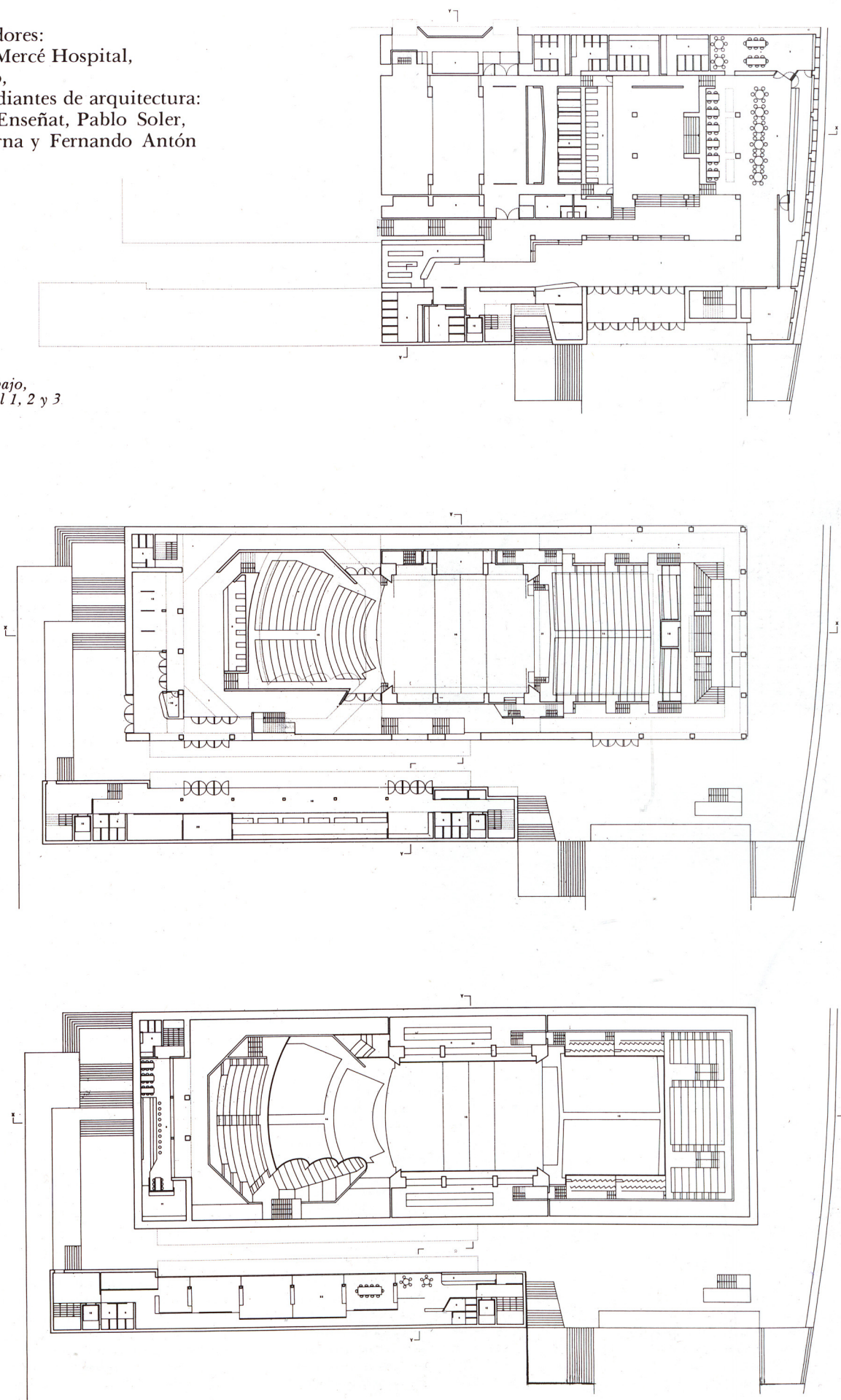
Estos solares ocupan un singular punto de inflexión urbana y paisajística. Es donde la ciudad consolidada en manzanas cerradas que se extiende por la calle Castelar, se transforma en la ciudad abierta de las villas asentadas en las pendientes verdes sobre la avenida de Reina Victoria. Es el punto también en el que se bifurca la ciudad en dos niveles: el alto, de la avenida de Reina Victoria, y el bajo, de los Astilleros, que se extiende hacia la playa de la Magdalena. La situación en este promontorio y en su tipografía servirá para anudar, dar naturalidad y sentido a estas rupturas urbanas.

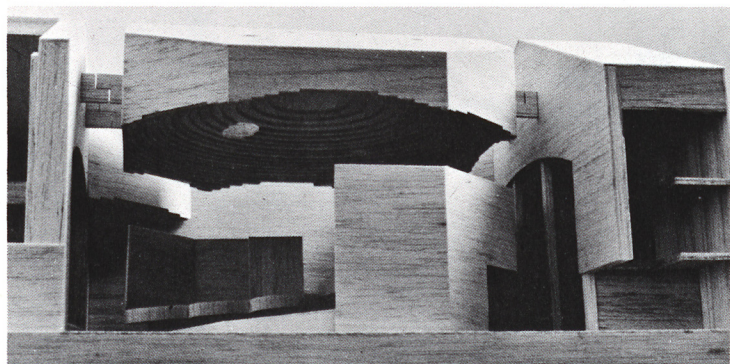
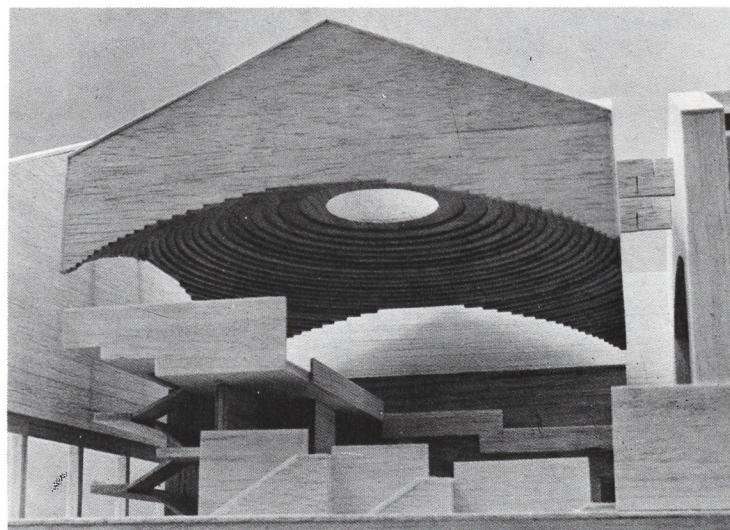
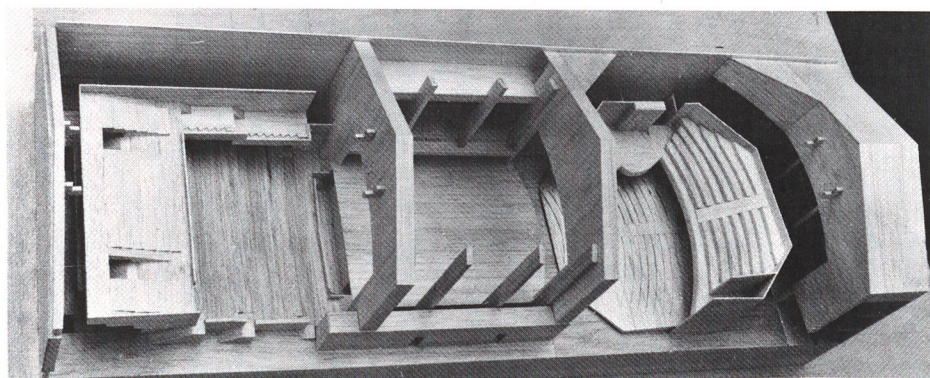
La fuerte pendiente de los solares invita a la solución en plataforma intermedia dando lugar a una plaza elevada y a la creación de un plano abierto en mirador sobre la bahía de Santander. Esta plataforma sería el pedestal natural de las nuevas edificaciones focalizándolas en el perfil de la ciudad desde vistas de gran alcance. El núcleo construido sería remate definido a la arquitectura del paseo de Pereda y Castelar, y también sería un conjunto bien visible por mar desde la embocadura de la bahía.

Las cuatro estructuras independientes que planteamos, como manzana cerrada que comenzara a disgregarse, conforma un conjunto de elementos que dialoga entre sí dando escala a los espacios entre ellos. Este espacio exterior se ha cuidado especialmente en la propuesta para lograr que este plano de asiento sea atractivo y genere una vida social y pública adicional a la que espontáneamente provocarán sus usos primordiales. Se ha circunscrito este núcleo abriendo una vía sobre la traza de la calle de la Unión que enlaza ambos niveles del perímetro de los solares creando un circuito viario con el objeto de lograr la fluidez de tráfico que precisan las nuevas actividades. Se ha pensado también en la creación de un aparcamiento en superficie, bajo arbolado, y algo retirado, que concentre los vehículos sin perturbar las vistas ni el entorno inmediato a las nuevas construcciones. La plataforma proyectada describe un amplio arco avanzando levemente sobre la explanada del muelle de los Astilleros. Se ha concebido este límite como un deslizamiento en la prolongación del eje de la calle Castelar. Esta continuidad se ha reforzado extendiendo líneas arboladas que marcan la pauta a las fugas visuales centrándolas en las nuevas construcciones. La forma del edificio del Palacio de Festivales que asomaría al fondo de estas alineaciones de árboles es simple en volumen para alcanzar la rotundidad en carácter apropiada a su destino cívico. El movimiento de las cubiertas estructura y da sentido al espacio imaginario que domina. Los edificios sobre esta plata-

Colaboradores:
José M.^a Mercé Hospital,
arquitecto,
y los estudiantes de arquitectura:
Lucrecia Enseñat, Pablo Soler,
Javier Serna y Fernando Antón

De arriba abajo,
plantas nivel 1, 2 y 3





forma se disponen gobernados por un ligero abanico como reflejo, en su eje transversal, del movimiento de la orilla del mar. En la parte baja, las entradas a los palacios serían simétricas desde posiciones laterales, dejando libre el frente visible de la terraza. Las entradas en la parte superior se concentran sobre el eje de este abanico.

El programa del Palacio de Festivales se ha resuelto en dos cuerpos. Uno de ellos, colindante con la Escuela Náutica recientemente construida, sirve para definir con independencia el espacio de la actuación preparando el giro de noventa grados del eje dominante del nuevo conjunto. En esta pieza auxiliar se alojarían, en cinco plantas, funciones complementarias del Palacio de Festivales. Su programa comprendería: información general y venta de localidades de los festivales, la administración de éstos, la sede

de la Sociedad de Amigos de la Música, aulas, fonoteca y estudios insonorizados. Este y el cuerpo principal quedan unidos, sin embargo, por la planta baja, facilitando un vínculo directo entre ellos. Sobre la plataforma, entre ambos cuerpos, se crea un pasaje, una estrecha calle con marquesina de cristal, cubriéndola parcialmente, que matiza su enlace. Este pasaje cuidado en escala y apariencia es nota diferenciada de los espacios exteriores. Desde el punto de vista funcional esta calle garantiza la unión de las entradas principales a las salas del Palacio de Festivales.

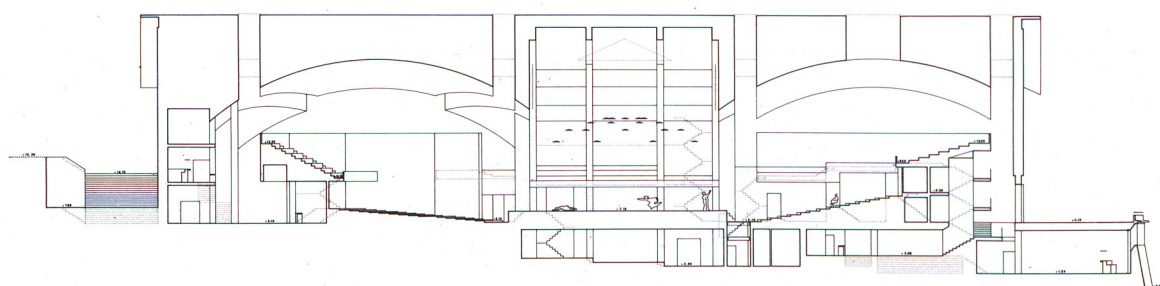
El cuerpo principal del palacio alberga, a la altura de la terraza intermedia, las salas y el escenario alineados. El espacio interior está concebido como arquitectura dentro de la arquitectura. Cada sala posee una cierta autonomía aunque están pensadas para funcionar conjuntamente, quedando circunscritas

en una envolvente general que asegura su sentido unitario. Los graderíos en dos plantas quedan delimitados por unas cajas tras de cuyas paredes se organizan los vestíbulos y la comunicación entre ellas y el escenario. Unas cúpulas suspendidas flotan sobre las salas cubriéndolas hasta su perímetro. Su cara interna está moldeada con un estriado cuya geometría garantizaría las condiciones establecidas por las exigencias acústicas. Las grandes rupturas verticales en este interior permiten el paso de la luz cenital dibujando los constituyentes esenciales del espacio interno y reforzando, por tanto, la idea inicial de una arquitectura dentro de la arquitectura. La luz juega un papel decisivo en el proyecto y a su tratamiento se ha concebido una muy especial atención e importancia. Se consigue un teatro de luz natural y ello nos trae el recuerdo del ambiente peculiar de un festival en el espacio improvisado bajo toldos. Muchos actos como conferencias, conciertos y obras de teatro podrían desarrollarse durante el día y bajo esta luz tamizada que resbala por los paramentos internos, pero por simples medios mecánicos se activarían unas cortinas perimetrales con el objeto de asegurar las condiciones más precisas de oscurecimiento. Aun cuando las dos salas pueden funcionar conjuntamente el carácter diferenciado de éstas, la cuadrangular más neutral y la octogonal más orgánica e íntima, sería apropiado al distinto espíritu de las representaciones, conciertos y actos. El escenario de doscientos cincuenta metros cuadrados puede usarse en totalidad o, en correspondencia con la independencia de uso de las salas, podría subdividirse en la mitad, en dos tercios o en un tercio según los requerimientos escénicos. La universalidad de planteamiento de este escenario exige montajes especiales para cada ocasión. Tal limitación, por otro lado, es acorde, sin embargo, con criterios actuales de montaje.

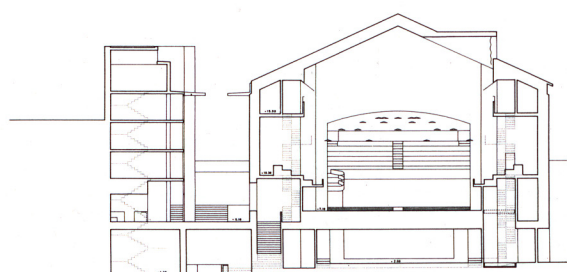
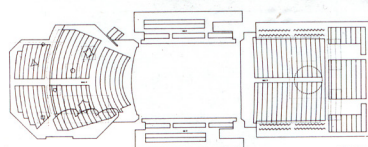
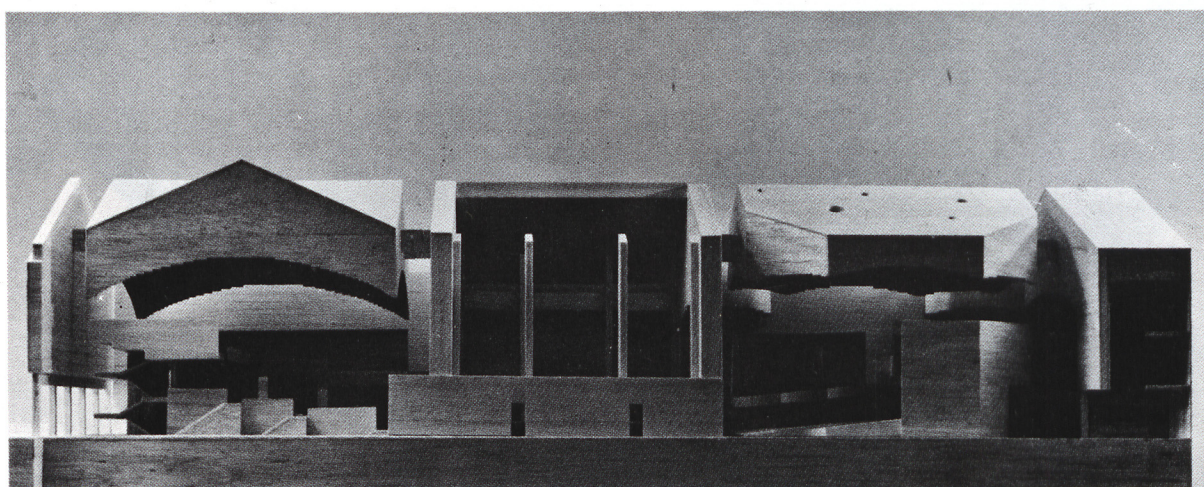
El aforo total es de mil seiscientos treinta personas. La sala cuadrangular tiene capacidad para ochocientas plazas y la octogonal para seiscientos cincuenta. Además sobre el escenario existen unos palcos con una capacidad total de ciento sesenta personas. Tal graderío sobre el propio espacio del escenario es especialmente idóneo, como pequeña sala autónoma, para representaciones de teatro de cámara experimental.

En planta baja, justo bajo este escenario, se encuentra una gran sala de ensayo próxima a los camerinos y espacios circundantes para actores y músicos. Esta sala también se abre al exterior por la entrada de carga y descarga. Una plataforma elevadora establece una conexión vertical que permite el transporte de elementos de montaje o pianos entre ambos planos. Se ha previsto un foso de orquesta en la sala cuadrangular. Tal foso puede también, si se desea, por medios mecánicos, nivelarse en continuidad del suelo de la sala.

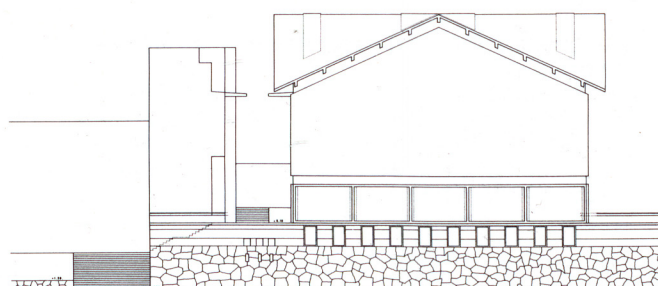
La estructura del edificio sería de hormigón. Las salas estarían revestidas de madera con una apariencia, a la luz interior, contrastada con los paramentos de la envolvente. Al exterior, los muros del edificio revestidos de piedra natural blanca sobre el pedestal de piedra más oscura, la cubierta verde de cobre, el acero "cortén" de la banda bajo los aleros (sombra fijada en tiempo y materia) y de la carpintería, ofrecen una imagen nítida, muy concreta, en los colores naturales de los materiales empleados. Aun cuando el interior es rico en efectos su exterior es plano y emblemático acentuando su presencia al fondo de la línea de ciudad que mira hacia la bahía de Santander. (De la memoria).



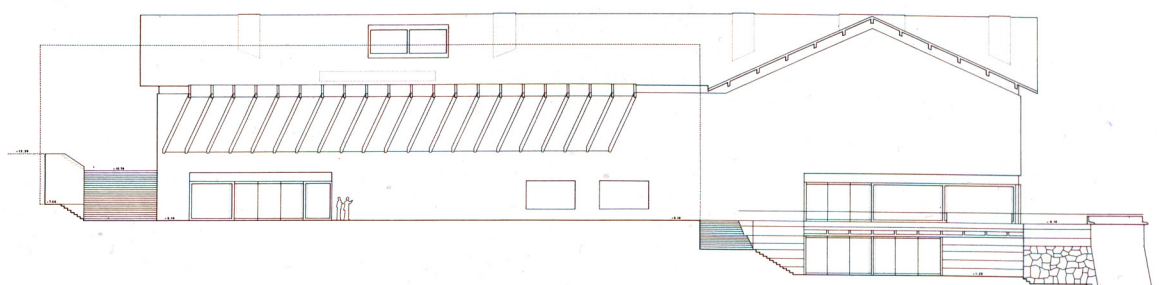
SECCION X-X



SECCION Y-Y



ALZADO SUR



ALZADO OESTE